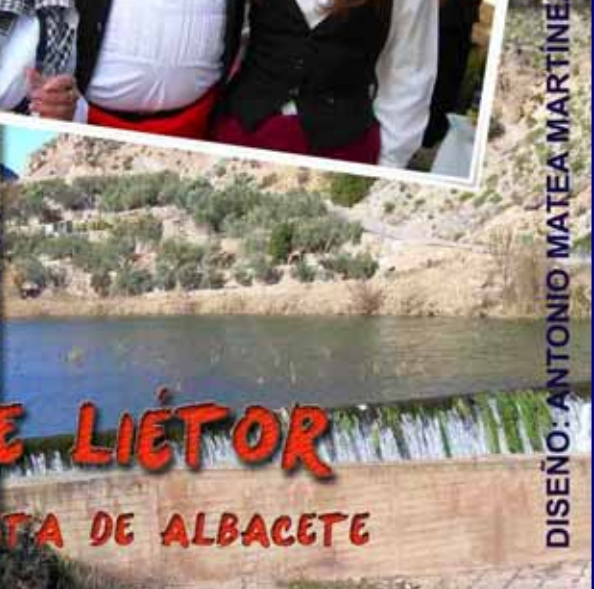
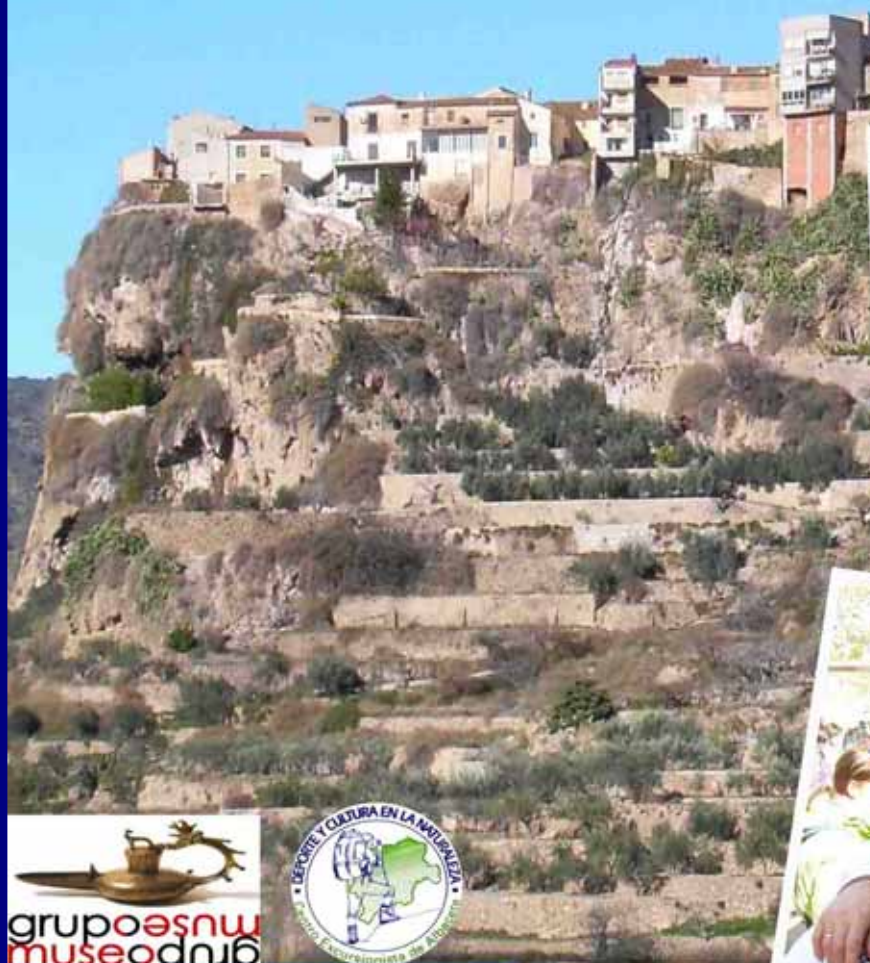


VII RUTA DEL ROCHE

1 de marzo de 2014

Recorrido senderista Ayna-Liétor

Posterior visita cultural a Liétor



GRUPO MUSEO DE LIETOR

COLABORA: CENTRO EXCURSIONISTA DE ALBACETE

VII RUTA DEL ROCHE

1 MARZO DE 2014

RECORRIDO SENDERISTA ENTRE AYNA Y LIÉTOR (13 KILÓMETROS)

COMIDA EN EL BAR LA PARRA

POSTERIOR VISITA A LA POBLACIÓN

INFORMACIÓN:

ANTONIO MATEA (648736744, amatea08@gmail.com)

JOSÉ MANUEL JIMÉNEZ JUÁREZ (617460340, josemanuel@coppeliadanza.es)

PASCUAL VALLS CANTOS (610303022, pascuvalls@hotmail.com)

RAFAEL DÍAZ RODRÍGUEZ (661328472, pilancon@gmail.com)

SALIDA:

08,00 HORAS DESDE EL BAR DANIEL

CONDICIONES DE PARTICIPACIÓN:

Ninguna institución ni asociación se responsabiliza de esta actividad.

Se trata de una actividad libre, no organizada, abierta a cualquiera que quiera participar.

No existe obligación de seguir a ningún guía ni monitor.

Cada participante se responsabiliza de sus propios actos y es libre de abandonar el recorrido en cualquier momento, sin dar razón ni cuenta a nadie.

Se va a alquilar un autobús para todos aquellos que quieran salir desde Albacete o Liétor.

Tras la ruta habrá una comida en el bar La Parra, totalmente voluntaria y previo pago del precio.



INTRODUCCIÓN

Hace ya cinco años, en el año 2008, el Centro Excursionista de Albacete inició esta Ruta del Roche, como una actividad cultural y senderista, con el principal fin de buscar nuevos caminos y rutas y ensanchar nuestros conocimientos. Participó también en el proyecto, prestando desde el primer momento su colaboración desinteresada a la asociación albaceteña, el cura párroco de Liétor, don Francisco Navarro, que comprometió desde entonces al Grupo Museo de esta localidad en la organización de esta Ruta del Roche. Esta asociación letuaria ha sido la responsable desde hace un par de años del diseño del itinerario senderista, así como de mostrar los tesoros culturales de esta población del Mundo a los participantes en esta actividad.



Con esta ruta cultural y senderista pretendemos dar a conocer la hermosa localidad de Liétor y sus alrededores, así como mostrar una parte importante de nuestra cultura, de nuestro arte y de nuestras leyendas. Entre esas leyendas está la de Ramón García Montes, más conocido como Roche, que permanece guardada desde hace tiempo en la memoria de las gentes de Liétor.

Roche fue un oficial del ejército carlista que a finales de marzo de 1873, durante la tercera guerra carlista, al mando de 120 hombres, recorrió los municipios de Ontur, Albatana y Hellín, causando destrozos y confiscando dinero, víveres y caballerías. También alcanzó en sus correrías otras poblaciones albaceteñas durante el resto de la guerra, como Alatoz, Carcelén, Hoya Gonzalo, Villa de Ves, Estación de Chinchilla y Pozohondo. Había nacido este personaje en Montealegre del Castillo en 1833, por lo que conocía toda la zona a la perfección, y siempre sabía por donde dirigir sus pasos y emprender la huida, lo que dificultaba su captura a las tropas leales al Gobierno del país.





Se cuenta que haciendo creer a las autoridades de Hellín que un enorme ejército carlista mandado por el general Lozano rodeaba la ciudad, entró en el pueblo, acompañado únicamente de diez hombres a sus órdenes. En el consistorio exigió la entrega de todos los fondos y mandó bajar a la plaza toda la documentación existente en el Registro Municipal, con la que hizo una gran hoguera, para así destruir títulos de propiedad, deudas no pagadas, etc. A continuación marchó completamente sereno hacia las afueras del pueblo perdiéndose a la vista de los asombrados hellineros.

Acabada la guerra y tras el regreso al trono de los borbones con la figura de Alfonso XII, la mayoría de los combatientes carlistas decidieron acogerse al indulto que concedió el nuevo rey. Sin embargo otros combatientes, como Ramón Roche, tal vez marcados por una fuerte ideología y unos principios que creían justos, no aceptaron la rendición ni tomaron el camino del exilio, como había hecho el pretendiente carlista Carlos VII, por lo que se echaron al monte y comenzaron a vivir en la vida clandestina y bandolera.



Pero Roche no fue un vulgar ladronzuelo que se dedicó a asaltar a pobres caminantes, como hicieron otros muchos bandoleros. Roche era un señor bandido, un hombre distinguido, con educación y con principios, y como tal era tenido por los habitantes de las zonas por donde actuaba. Además, con la acción de Hellín en 1873 había conseguido gran fama entre las gentes de la comarca.

Aunque la versión oficial cuenta que la Guardia Civil le dio muerte el 15 de julio de 1891 en la Rambla de Maturras, junto a Pocico Tomillo, la versión popular dice que fue asesinado por su amigo el guarda del Castillarejo mientras dormía en su casa en la que estaba escondido, para así cobrar la recompensa que se ofrecía por él. Posteriormente dio aviso a los miembros de la Benemérita, que lo llevaron hasta Pocico Tomillo, donde, ya muerto, se efectuaron el resto de los disparos.

Esta versión popular ha dado pie al nacimiento de la leyenda y a la creación de una copla que cantan las gentes de Liétor, que se extiende por cada peña, por cada valle y por cada rincón del término municipal de esta población:

En la rambla de Maturras,
a pie del Castillarejo,
mataron a Ramón Roche
a traición, como a un conejo.



DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Saldremos de Ayna por la margen izquierda del río Mundo, para llegar en poco más de un kilómetro a El Salero, un paraje en el que se ubican unas antiguas salinas árabes. De esta explotación quedan todavía un gran número de pilas de evaporación, situadas junto a unas viviendas, y en lo alto de un gran risco se observan unas ruinas que sirvieron de torre de vigilancia. Por este lugar el río Mundo, arrullado por los impresionantes murallones rocosos de sus márgenes, forma una de las hoces más profundas y estrechas de todo su cauce.



Toda la margen izquierda del río se encuentra bastante deforestada, pues sus tierras se utilizaron en otros tiempos para la producción de esparto, que fue una fuente de ingresos muy importante para las economías de Ayna y Liétor. Sin embargo toda la margen derecha del río Mundo aparece totalmente tapizada de pinos carrascos y negrales, que en muchos casos quedan colgados de las mismas cornisas de sus altas orillas. También destacan entre la vegetación silvestre algunas encinas y sabinas, más abundantes en tiempos pasados, coscojas, granados, enebros, lentiscos, retamas, jaguarzos, torviscos, aliagas, romeros, tomillos y chumberas, estas últimas en las cercanías de las poblaciones.

El tesoro de La Alcadima

A poco más de dos kilómetros de El Salero se encuentra La Alcadima, un caserío de Liétor, hace tiempo abandonado, que lleva en su topónimo la herencia agarena. La Antigua es su trascripción al castellano, y al igual que casi todos los lugares donde anteriormente estuvieron los árabes guarda su historia sobre un tesoro. Según cuentan, cuando todavía estaba habitada esta aldea, había allí un hombre que soñó en repetidas ocasiones que en el Puente de Murcia encontraría la fortuna. Ante la repetición del sueño decidió ir al citado puente, construido sobre el río Segura, y sentarse allí a esperar.

Después de varios días un desconocido le preguntó por qué estaba tanto tiempo allí sentado, por lo que le contó su sueño. Este hombre le dijo entonces que no hiciese caso de tales fantasías, pues él mismo había soñado que en un lugar llamado La Alcadima existía un tesoro oculto donde dormía una cabra roja. Ante estas palabras nuestro hombre se fue todo contento a su aldea y se puso a excavar el suelo de una cuadra donde dormía una cabra rojiza de su misma propiedad, en la que halló una bolsa de piel con numerosas monedas de oro.

A menos de dos kilómetros de La Alcadima se encuentra Híjar, aldea de Liétor formada por dos núcleos de población a ambos lados del río Mundo. Cuando Ayna era un enclave fronterizo del reino de Castilla, en Híjar conservaban todavía los musulmanes del reino de Murcia una pequeña fortaleza, de la que apenas quedan en pie un pequeño lienzo de piedras y argamasa con un contrafuerte y algunos restos de lo que fue una muralla. Durante la dominación musulmana la fortaleza de Híjar fue la llave que controló el paso por el río Mundo, considerada de una gran importancia estratégica, sobre todo en los últimos treinta años que fue frontera con las tierras de Ayna. Tras la conquista cristiana pasó a poder de Gil Gómez Doviñal, un noble portugués que participó en la conquista de Liétor con el comendador Pelay Pérez. Sin embargo poco después quedó totalmente despoblada y se convirtió en una dehesa ganadera en poder de la Orden de Santiago.

Desde Híjar vamos a cruzar el río Mundo para pasar a su margen derecha, cogiendo una bonita senda rodeada de pinos, olivos y algunos árboles frutales. Es posible hallar en los altos paredones que envuelven al río Mundo a la cabra montés, hundiendo sus afilados cuernos en el azul del cielo. También podemos encontrar en este encajado valle a la asustadiza nutria, que travesea por las frías aguas en busca de peces o de cualquier pequeño animal que se ponga al alcance de sus fauces. Igualmente es fácil ver en lo alto de una peña al águila real, desde donde escudriña con su mirada aguda el profundo y oscuro valle o las escasas lomas de las inclinadas laderas del río, en busca de algún conejo que llevarse al pico.

Tras dejar el Tortolón, donde podemos ver algunas zonas de cultivos, llegaremos a la carretera que viene de Elche de la Sierra, por la que vamos a seguir hasta llegar a Liétor. Sin embargo, poco antes de entrar a la población, cogeremos un empinado camino a la derecha, que nos va a introducir por las tortuosas callejas en el corazón de este pueblo serrano. Desde Ayna habremos realizado un recorrido total de unos trece kilómetros.



TORREÓN DE VIGILANCIA DE EL SALERO DE AYNA

En Liétor, comeremos en el bar La Parra, donde María Rodríguez, la cocinera, nos habrá apañado un compuesto, cuyos simples son unos entrantes a base de ajitomate, gachasmigas, moje de zanguango y una olla de esas que llaman podridas, que cuanto más podridas más deliciosas están. Para rematar la faena nos pondrá unas hojuelas con miel, postre tradicional de estas tierras elaborado con harina, azúcar, huevo, aceite y algo de sal.

Especializado en comida rural y en las carnes a la brasa, en el bar La Parra ofrecen también al comensal otros variados guisos, como los gazpachos manchegos, el ajopuerco, el arroz caldoso de pollo de corral, el potaje de panecitos, el ajo de harina y tortillas con los más variados ingredientes.

También son especialistas en los cubos de botellines de cerveza, de los que ya hemos dado cuenta en alguna de las anteriores Rutas del Roche.

IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO APÓSTOL

Don Paco nos enseñará en primer lugar la iglesia parroquial de Santiago Apóstol, siempre que no se decida cambiar el orden de visita. Esta iglesia posee una fachada de estilo neoclásico, con un bonito retablo en trampantojo en su interior, obra del artista italiano afincado en Murcia Paolo Sistori. En el coro se encuentra el órgano histórico de tubería, fabricado por Joseph Llopis en 1787, y a la derecha del altar principal el Museo Parroquial, con una sala de arqueología, otra de arte sacro y otra de etnología. Guarda, entre otras muchas piezas de valor, una navaja de once muelles, que se cree fue del Roche, y hasta el pasado año un completo ajuar andalusí hallado en una sima del paraje de Los Infiernos. Este ajuar marchó definitivamente al Museo de Albacete, que es el depositario actual de estas valiosas piezas.

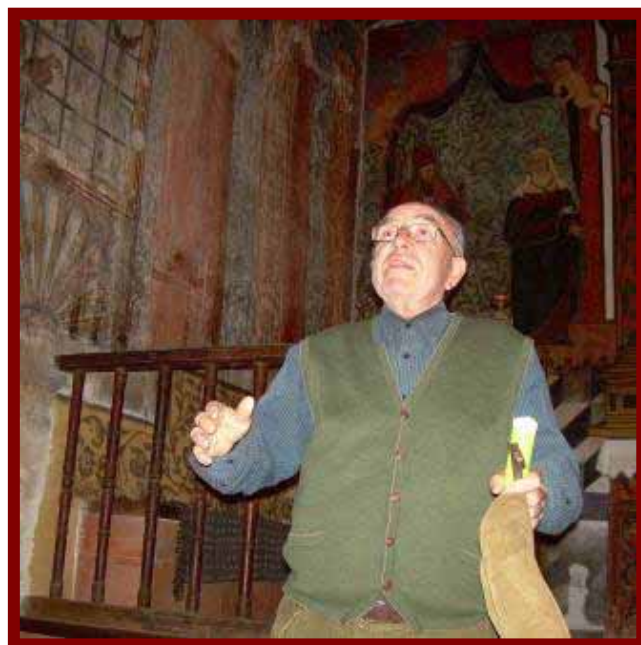


EX CONVENTO CARMELITA

Seguidamente iremos al antiguo convento carmelita, que se encuentra en estado ruinoso, aunque la iglesia está abierta al culto y en ella tienen lugar los conciertos de órgano que anualmente se celebran en esta población. Merece la pena destacarse el altar mayor, con un hermoso retablo y una cripta bajo el mismo, con varios cuerpos momificados de antiguos monjes carmelitas. Posee también en su coro un hermoso órgano de tubería, estrenado en 1993, cuya fabricación fue financiada por suscripción popular para cubrir el vacío que dejó el órgano de Llopis, pues éste fue su asiento inicial, y para celebrar los citados conciertos de órgano, que tienen lugar entre mayo y junio.

ERMITA DE BELÉN

Declarada Monumento Histórico Artístico Nacional en 1976, es posiblemente la mayor joya monumental de Liétor. Aunque el exterior es bastante sobrio, destaca por su decoración interior, con una de las colecciones más importantes de pintura popular de principios del primer tercio del siglo XVIII. Estas pinturas, de autor desconocido, representan imágenes de la Virgen y diferentes santos, ángeles, jarrones florales, formas arquitectónicas y variadas escenas de la pasión de Cristo, pintadas todas ellas con una gran ingenuidad plástica y con un colorido muy vistoso. Incluso existen algunos dibujos sobre antiguas alfombras tejidas en Liétor, industria que se citaba en 1530, en un informe de la corona, como de gran importancia económica para la población.



Si da tiempo y hay ganas, y siempre que la meteorología nos lo permita, se dará una vuelta por el interior de Liétor, paseando por sus estrechas callejas, en las que nos sorprenderán algunas blasonadas casas solariegas. Nos acercaremos también a algunos de los miradores de esta hermosa localidad que se asoman al Mundo, antes de regresar a Albacete, los que vengamos de allí, y dar por finalizada esta VII Ruta del Roche.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL GRUPO MUSEO DE LIÉTOR

El Grupo Museo de Liétor comenzó su andadura en enero de 1990, aunque se forjó como tal en 1985, tras el descubrimiento de un ajuar andalusí en el paraje de Los Infiernos. Un grupo de adolescentes, que por capricho del azar penetraron en una pequeña sima en este conocido paraje localizado junto al río Mundo, hallaron un conjunto de piezas musulmanas de incalculable valor, muy útiles para conocer las actividades cotidianas del periodo islámico en el mundo rural de nuestra Península.



grupo æsnw
museo dñɪb

Componían el ajuar musulmán más de un centenar de piezas, con algunos aperos agrícolas, las armas de un jinete y su atalaje militar, diversos objetos domésticos y un par de candiles musulmanes fabricados en bronce entre los siglos X y XI. Uno de estos candiles está ricamente adornado con dos figuras zoomorfas y una inscripción cúfica que dice: *"me hizo Rasiq"*, que fueron guardados allí por algún soldado-agricultor mahometano, que posiblemente tuvo que abandonar precipitadamente el lugar ante la inminencia de alguna amenaza.

Tras depositar este ajuar de Los Infiernos en el Museo Parroquial, abierto al público desde 1974, el grupo de adolescentes decidió centrarse en su estudio y crear una revista denominada Museo, en la que publicaron sus investigaciones. A la vez, algunos de ellos decidieron iniciar otras actividades culturales, relacionadas principalmente con el estudio, protección y difusión del patrimonio y el medio ambiente letuario.

En enero de 1990 este grupo se constituyó en asociación cultural y decidió tomar el nombre de Grupo Museo, adoptando como logotipo una de las piezas más significativas del referido ajuar andalusí: el candil zoomorfo del siglo X. Esta Asociación Cultural Grupo Museo, es una entidad sin ánimo de lucro, cuyos fines principales son la formación cultural de sus miembros, el conocimiento, protección y difusión del patrimonio histórico, artístico y cultural de la Villa de Liétor y de todo su término municipal, así como la promoción de numerosas actividades, que están encaminadas a la conservación del medio ambiente y a la defensa de la naturaleza.

El ajuar musulmán, que dio origen a la formación de esta asociación letuaria, marchó definitivamente hace dos años al Museo Provincial de Albacete, donde podrá ser conocido por un público más amplio. Pero los miembros del grupo no han dejado de trabajar y realizar actividades que den a conocer todo aquello relacionado con su pueblo. Entre esas actividades está la organización conjunta con el Centro Excursionista de Albacete de la Ruta del Roche, que tendrá lugar el próximo 1 de marzo en su séptima edición. Con esta ruta se pretende dar a conocer los paisajes, cultura y leyendas de Liétor, entre las que se encuentra la de Ramón García Montes, el Roche, antiguo oficial carlista que se hizo bandolero al acabar la última de estas confrontaciones dinásticas que asolaron nuestro país.

